

(i) D. Thom. de Villanova, de Nativit. Virg. Serm. 1. Et sic Virgo, licet carnea sit; sic tamen carnea, quasi argentea. Hæc Virgo tota aurea, tota divina.

(k) D. Greg. Nissen. in Cantic. c. 6. Neque vobis obscurum esse potest, quænam sit hujus columbæ mater: cum ergo homine conspecto, non dubitamus ortum esse ab alio homine; sic cum electam hujus columbæ matrem quærimus, non aliam, nisi columbam esse intelligimus: cum ergo filia columbæ sit, omnino mater ejus est columba, illa, quæ de cælo ad Jordanem devolavit.

(l) Rupert. Vide Ghisler. in Cantic. c. 6. Una est matri suæ, electa genitrici suæ; id est, Ecclesiæ: Profetarum, Patriarcharum, & Regum; quorum de carne progenita est, quorum secundum benedictionem, quæ ad illos repromissa erat janua, vel mater facta est.

(m) Luc. c. 3. Qui fuit Adam, qui fuit Dei.

(n) D. Greg. Nazianz. de Itineribus vitæ. Quid est nobilitas, nisi vetus sanguis?

(o) Eccli. c. 24. In omni populo, & in omni gente primatum habui.

(p) Cant. c. 6. Quæ est ista, quæ progreditur, quasi aurora consurgens, pulchra, ut luna, electa, ut sol, terribilis, ut castrorum acies ordinata?

(q) Vorag. in Mariali. Serm. 8. de incipientibus ab 1. fol. ad 47. Luminare majus, id est, Christus, ut præset diei; & luminare minus, id est, Maria, ut præset nocti, id est peccatoribus, qui sunt in obscuritate culpæ.

(r) D. Joann. Damasc. cit. à Carthagena, de Deip. arcanis. hom. 1. Sicut sol solus orbem illuminat; sic Maria sola solidiori lumine & angelos, & homines illustrat.

(s) Cant. c. 6. Una est columba mea.

(t) D. Thom. à Villanova. Conc. de Annuntiat. Tolle solem, quid est in mundo, nisi tenebræ? Tolle Mariam ab Ecclesia, quid restat, nisi caligo?

(u) Ghisler. hic. Pro ista una, adeo pura, adeoque perfecta, Reginas universas, omnesque concubinas, atque adolescentulas, parvi facit: cum quidquid vel pulchri, vel boni in singulis earum divisim reperitur, id omne simul in hac perfectissimo modo reperitur unitum.

(x) Reg. 1. c. 17. Interroga tu, cujus filius sit iste puer?

(y) Ibid. Tulit eum Abner, & introduxit coram Saule, caput Philisthæi habentem in manu sua.

(z) Abulens. hic. q. 41. Istud fuit ad honorandum David propter victoriam.

(aa) D. Epiphan. Serm. de Laud. Virg. Mariæ. O Virgo sanctissima, quæ exercitus Angelorum in stuporem adduxisti; stupendum miraculum, mulier amicta sole.

(bb) Apoc. c. 12. Mulier amicta sole, & luna sub pedibus ejus, & in capite ejus corona stellarum duodecim.

(cc) Cant. c. 7. Quam pulchri sunt gressus tui in calceamentis, filia principis.

Ru-

(dd) Rupert. Abb. Idcirco ancilla, nempe Evæ, calcaneum à serpente ad morsum; quia discalceata erat; tu vero filia principis, probe calciata, serpentis caput contrivisti.

(ee) Aul. Gel. 1. 4. Admiratio, quæ maxima est, non parit verba; sed silentium.

(ff) Matth. c. 1. Filii David, David autem Rex genuit Salomonem.

(gg) Silveyr. tom. 1. c. 2. q. 17. n. 51. Plus Deus gloriatur de Davide pastore, quam de ipso Rege, & præpotente.

(hh) Eccles. in Hymn. Passionis. Vagit infans inter arcta conditus præsepia.

(ii) Garcia, de Locis affectis disp. 51.

(kk) Plin. 1. 7. Infantia, non à risu, sed à fletu orditur hanc lucem, quidquid malorum ingressa sit, nesciens, prophetat quodam modo.

(ll) Vorag. in Mariali. Serm. 18. de incipientibus ab A. Sicut in Aurora aves cantum resumunt, sic in ortu istius auroræ Angeli lætificati fuerunt. Rationale Divinorum 1. 7. c. 28.

(mm) D. Paul. ad Hebr. c. 1. Splendor Patris, & candor æternæ lucis.

(nn) Psalm. 83. Homo natus est in ea, & ipse fundavit eam Altissimus.

(oo) D. Anselm. De Virgine dicere solum, quod Mater Dei est, excedit omnem celsitudinem, quæ sub Deo excogitari potest.

(pp) Psalm. 71. Erit firmamentum in terra; superextolletur super Libanum fructus ejus, & florebit.

(qq) Isaia, c. 4. Super omnem gloriam profectio, & tabernaculum erit in absconsionem à turbine, & à pluvia.

(rr) Cant. c. 4. Mille clypei pendent ex ea, omnis armatura fortium.

PLATICA XLIX.

Del dulcísimo nombre de Maria, expresado en la segunda palabra de la salutacion angelica.

I. Son desgraciados los mas famosos nombres, digo lo que quiera la vanidad, son desgraciados, digo, los mas famosos nombres; y por mas que intente hacerlos célebres la memoria de las edades, no tienen gloria suya, ni excelencia propia. Es la causa, porque como no son mas que unas voces que se impusieron para significar las personas, aunque ellos sean grandes, todas las aclamaciones que el tiempo los tributa, y toda la perpetuidad que les prometen los hombres, toda cede en gloria de los sugetos que representan, sin que los nombres

Tomo II.

Z

por

por si puedan tener mas aplauso propio, que el débil esplendor que se les agrega de los sugetos que significan, como dice San Agustin: *Non propter se; sed propter id, quod significat, nomen est.* Asi parece que, para gloria de este dulcísimo nombre de *Maria*, es menester recurrir á las prendas personales de esta Señora, quales son su santidad, virginidad y maternidad, para hacerlo por ellas grande y excelente. Mas no, católicos, no es necesario esto, ni aun se debe imaginar; pues si en los demás nombres que aplaude el mundo corre esta regla, no en el de esta soberana Reyna; porque el nombre de *Maria* por sí mismo, y en quanto nombre, es tan grande y tan digno de elogios, que no parece nombre sino persona, y ésta tan misteriosa, que merece perpetuas adoraciones.

2. Crió Dios esta hermosa fábrica del mundo, y al ver la belleza de las criaturas que habia criado, advierte el sagrado Texto, que las presentó á Adám para que las impusiese sus nombres (a). Y siendo así que Dios, como autor de sus diversas naturalezas, acertaria mejor sus nombres, y se los pondria tales, que fuesen indicios seguros de ellas; con todo, como dice San Basilio, quiso el Señor hacer este honor á Adám, delegandole esta autoridad, como si le dixese (b): Me dá pena el verte ocioso y mudo entre tantas glorias. Repartamos entre los dos los oficios: Yo seré Autor de ellas, y tú las darás el nombre. Yo he dicho y mandado como han de ser, y tú las darás el nombre, para que te entiendan y obedezcan como á señor; tú pondrás el nombre á las que yo doy el sér. Tal fue el concierto entre Dios y Adám; y no obstante esto, advierte el sagrado Texto, que al ir Adám á poner nombre al mar, como si le tapara el Señor la boca, se le puso por sí mismo: *Congregationes que aquarum appellavit maria.* En este mismo nombre reconoció San Bernardo el dulcísimo nombre de *Maria*, quando dice: Asi como el Señor dió el nombre de *Maria* á las uniones

nes de las aguas; así nombro *Maria* á la union de todas las gracias: *Sicut congregationes aquarum appellavit maria; ita congregationes gratiarum appellavit Maria.* ¿Pues cómo quitó Dios á Adám el poder y facultad de poner nombre al mar, quando se le dió tan amplio para imponerle á las demás criaturas? Para que entendiese el orbe, que el nombre de *Maria* no es voz sino sugeto; no es título sino realidad, tan verdadera y misteriosa, que tiene su sér aparte, y su misterio de sí mismo, sin que haya necesidad de buscar las glorias personales de su dueño, para elogiarle eternamente. Bien declaró esto mismo el Evangelista San Lucas, quando nos refiere la embajada que hizo el Arcangel á esta purísima Virgen; pues dice (c): El Arcangel San Gabriél fue enviado por Dios á una ciudad de Galilea, que se llama Nazareth, á una Virgen desposada con un varon, cuyo nombre era Josef, de la casa de David, y el de la Virgen era *Maria*. Bien pudiera el Evangelista haber sido mas sucinto en su narracion, y con decir desde el principio el nombre de *Maria*, no habia necesidad de dilatarse mas. Es constante; mas lo hizo así con gran misterio, para darnos á entender que este nombre es tan firme y diferente en todo de la misma persona significada, que entró como cosa separada y sugeto particular en aquel prodigioso teatro en que entraba la Virgen, San Josef, y el Arcangel á tratar de la redencion del genero humano: *Et nomen Virginis Maria.*

3. El nombre dulcísimo de *Maria* está desde la eternidad escrito en el libro de la vida. Es el libro de la vida en pluma de Santo Tomás de Villanueva, siguiendo á San Agustin, aquella presciencia ó predestinacion de los escogidos, por la qual son elegidos para la vida eterna aquellos, cuyos nombres están escritos sin poder borrarse en la mente de Dios (d). Y el Apostol, hablando de este libro, dixo (e): Dios conoce á los que son suyos: y escribiendo á los Filipenses (f): Cuyos

nombres están escritos en el libro de la vida. Esta elección se llama *libro*, porque están siempre los escogidos presentes en el entendimiento de Dios y de la vida, porque solo están en él escritos los predestinados para vivir con el Señor eternamente. El primer nombre que se halla en él es el de *Jesus*, y despues el de *Maria*; pues ya desde la eternidad tenía el Señor elegida á esta Señora para Madre de su unigenito Hijo. Asi lo dixo el Espíritu santo (g): El Señor me poseyó desde la eternidad antes que la tierra fuese criada; y en el Eclesiástico (h): Desde el principio y antes de los siglos fui criada. Y San Pedro Damiano lo dixo con toda elegancia (i): Al punto salió el nombre de *Maria* del tesoro de la divinidad. Dando Dios una vista á todas las riquezas de sus tesoros, halló en ellos los dos santísimos nombres *Jesus y Maria*. Manifestó esto mismo el angel quando dió la embaxada á *Maria Santísima*, previniendola que de orden del Altísimo llamase al Hijo que habia de concebir con el nombre de *Jesus*: *Et vocabis nomen ejus Jesum*. Como quien dice: Habeis de saber, Señora, que el Hijo que habeis de concebir y parir, se ha de llamar *Jesus*; porque asi está escrito en el libro de la vida. Lo mismo dicen los Santos Padres del dulcísimo nombre de *Maria*. San Epifanio dice (k): Que estando San Joaquin en oracion en la montaña, baxó del cielo un angel y le dixo, que habia de tener una hija, y que la llamase *Maria*. Lo mismo refiere San Gerónimo (l): Tu esposa Ana te parirá una hija, y la llamarás *Maria*. Y San Buenaventura (m): Bendito sea, dixo el Santo Doctor, el glorioso nombre de *Maria*, el qual pronunció admirablemente el Señor por su sagrada boca.

4. Si esta Señora se llama por especial disposicion del Altísimo *Maria*, ¿cómo la damos tantos titulos, v. g. Del Rosario, del Carmen, de la Merced, de Gracia, de Monserrat, &c? Ya lo dice San Epifanio (n). *Maria* se ha hecho Señora de muchos nombres; pues asi

como la virtud de todos los nombres de Dios se contiene en el santísimo nombre de *Jesus*; asi tambien toda la virtud de todas las Advocaciones, mediante las quales ésta celestial Señora favorece á sus devotos, se halla cifrada en solo el dulcísimo nombre de *Maria*. Por eso dixo el Pelusiota (o): que los nombres que tiene la Iglesia, son las arcas y escritorios, en donde se guardan todos sus ornatos y tesoros. A quien quiera saber quán dulce es el nombre de *Maria*, quán eficaz para consolar, quán poderoso para vencer al demonio, le basta saber que este santísimo nombre es el arca y el escritorio en que están guardados todos sus meritos. Dió el Eterno Padre á Christo, como dice el Apostol, un nombre que es sobre todo nombre, esto es, el de *Jesus* (p). Y si preguntamos, ¿por qué dió este nombre á su unigenito Hijo? nos responderá Tertuliano, diciendo: que recibió el Verbo eterno tan alto nombre como fruto excelente de su singular humildad (q). Vió el Eterno Padre en el principio sin principio de la eternidad, que su Hijo unigenito se habia de humillar tanto hasta la muerte, y muerte afrentosa de cruz; y al punto le dió en premio de su humillacion el nombre de *Jesus*, quinta esencia de todos los nombres, por el qual fuese conocido y reverenciado de los angeles y de los hombres, y respetado y temido de los demonios: *Ut in nomine Jesu omne genu flectatur caelestium, terrestrium, & infernorum*. Del mismo modo, al ver el Altísimo la humildad que se habia de hallar en la que tenia escogida para madre del Verbo, determinó darla un nombre, qual fue el de *Maria*, á cuya invocacion hiciese profunda reverencia el cielo y la tierra, y aun el mismo abismo. Del sacratísimo nombre de *Jesus*, dice Veneto (r), que los demonios que quieran, ó no, doblan la rodilla quando se pronuncia este nombre; y del de *Maria*, dice San Gerardo (s), que luego que se invoca, todo el infierno forzado ahulla, y los mas atrevidos demonios claman llenos de temor. En fin, San

Buenaventura dice (t): No temen tanto los enemigos visibles los esquadrones bien defendidos de los reales de sus contrarios, como las potestades infernales temen el nombre sagrado de *Maria*. Es tan singular y privilegiado este dulcísimo nombre, que todas las criaturas le respetan, temen y reverencian en los cielos, en la tierra, y en el abismo.

5. Es tan poderoso, católicos, el dulcísimo nombre de *Maria*, que dixo San Buenaventura, que despues de Dios es omnipotente (u): como si dixera, que los atributos que están en el Señor por esencia ó naturaleza, se hallan por gracia y privilegio en el dulcísimo nombre de *Maria*: siendo los mas calificados testimonios de esta verdad los milagros que con su invocacion está continuamente obrando. Segun las significaciones que dá al nombre de *Maria*, la letra original hebrea, es, segun San Ambrosio (x), el ser un especial distintivo, que significa lo mismo que *Dios es de mi sangre*. Así como solemos decir: Fulano y yo somos de una misma sangre, tenemos una propia nobleza, y somos de una misma familia; y así es razon que seamos semejantes en las obras; del mismo modo el decir el Santo Doctor, que el nombre de *Maria*, es lo mismo que *Deus ex genere meo*, esto es, que es lo mismo el nombre santísimo de *Dios*, que el dulcísimo de *Maria*; es como si dixese, que los dos nombres tienen una misma virtud y sangre; pues lo que tiene el nombre de *Dios* por naturaleza, lo ha concedido su divina Magestad al de *Maria*, por gracia y privilegio.

6. Hallamos en cierto modo un exemplo en el Patriarca Abrahám, á quien Dios prometió que engrandecería su nombre (y). Y dice Ruperto (z), que esta exaltacion consistió en que el Señor quiso adaptarse el nombre de Abrahám, llamandose: Dios de Abrahám, como consta del libro del Genesis. De aquí viene el decir Origenes (aa): que quando en el antiguo Testamento se encomendaban al nombre de

de *Dios*, si le juntaban con el de *Abrahám*, concedía el Señor muchas mas mercedes y gracias. Estimó Dios en tanto á su purísima Madre, que quiso honrarse con su mismo apellido. Esta Señora fue Nazarena; y por eso quiso el Salvador nombrarse *Jesus Nazareno*: de manera, que por ser su Madre Nazarena, lo quiso tambien ser el Hijo, y los demonios le llamaban *Nazareno*, para que no los atormentase, pareciendoles que de este modo no les redoblaría las penas. Así lo dixerón, segun San Lucas: O *Jesus Nazareno*, has venido á perdernos (bb). Era tan notorio en Jerusalém lo mucho que se preciaba el Salvador del nombre de Nazareno, que quando los Judios le crucificaron, mandó Pilatos poner en lo alto de la cruz el título ó rótulo siguiente: *Jesus Nazarenus Rex Judæorum*: *Jesus Nazareno Rey de los Judios*. Y si en el antiguo Testamento unió el Señor su nombre con el de Abrahám, llamandose Dios de Abrahám: *Deus Abraham*, por ser su amigo, y mostrarse así mas maravilloso, ¿con cuánta mas razon añadió al nombre de *Jesus* el de *Nazareno*, patria de esta Señora, para ostentarse mas maravilloso y liberal en socorrer nuestras necesidades?

7. Es para nosotros de tanta devocion y virtud el dulcísimo nombre de *Maria*, que dixo el Idiota (cc): que ablanda y penetra admirablemente la dureza del corazón humano. San Buenaventura dice (dd): Bienaventurado el varón que ama tu nombre, ó Virgen *Maria*, tu nombre suavizará como rocío su alma. Y para que se vea el aprecio tan grande que en el cielo se hace de este dulcísimo nombre, y lo mucho que vale con la beatísima Trinidad, oygamos á San Anselmo, que dice (ee): Alguna vez es mas pronta la salud, invocando el nombre de *Maria*, que invocado el nombre de *Jesus*, unico Hijo suyo; esto no es porque sea mayor esta Señora, ni mas poderosa. No se debe, católicos, entender tal cosa, sino porque está determinado en el cielo que Christo sea el Juez de la justicia, como lo di-

ce San Juan (*ff*); pues el Padre á nadie juzga; antes dió todo el cargo de Juez á su Hijo, y se determinó tambien que esta celestial Señora presida en el tribunal de misericordia. Asi está decretado en el cielo, que todo quanto se ha de despachar en aquel tremendo tribunal, pase primero por el consejo de misericordia, en donde preside esta soberana Reyna. Por eso dixo San Germán, Patriarca de Constantinopla (*gg*): Ninguno hay que se salve sino por tí, Virgen Santísima: á nadie se le concede gracia alguna sino por tí, virgen castísima; y á ninguno se le hace beneficio alguno sino por tí, Virgen prudentísima. Y en este sentido habló San Anselmo, quando dixo: que es mas pronta la salud, invocado el nombre de *Maria*, que invocado el nombre de *Jesus*, porque nos favorece Dios por medio de este dulcísimo nombre mas prontamente. Asi dixo Santa Brigida (*hh*): Todos los demonios temen y veneran á esta Señora, pues apenas oyen este nombre de *Maria*, quando al punto dexan al alma. Y San Buenaventura dice (*ii*): Señora, quán glorioso y admirable es tu nombre: los que le conservan en su corazon y le pronuncian devotamente, no temerán en la hora de su muerte.

8. ¡O grandeza de *Maria* Señora nuestra! En la hora mas tremenda de la muerte, nombrando el dulcísimo nombre de *Maria*, no hay que temer, porque al oírle los demonios se retiran llenos de temor, los angeles se acercan, y la Santísima Trinidad concede benignamente al moribundo sus divinos auxilios. Todo lo asegura dichosamente en aquel instante este sagrado nombre, y hace que la muerte sea menos sensible en gracia y amistad de su amantísimo Hijo. ¡O dulcísimo nombre! Dichosos todos aquellos que te nombran con frecuencia, y te tienen gravado en sus corazones y en la boca, para experimentar tu benignidad misericordiosa. Preciemonos todos, catolicos, de ser devotos de tan sagrado nombre, para que invocandole con la mayor de-

devocion en la vida, nos hallemos armados y defendidos en la hora de la muerte con esta poderosa arma, para vencer y postrar á nuestros enemigos: medio el mas eficaz para llegar al puerto felicísimo de la gloria, *ad quam*, &c. Amen.

(a) Gen. c. 2. Adduxit ea ad Adam, ut videret, & vocaret ea; omne enim, quod vocavit Adam, animæ viventis, ipsum est nomen ejus.

(b) D. Basil. Nominum, quando rerum non potes; formentur à me, nominentur à te: partiamur sic ricis ejus sceleris gloriã. Me cognoscent Artificem naturæ, te dominum intelligant appellatione nominis; inde nomen quibus ego essentiam.

(c) Luc. c. 1. Missus est Angelus Gabriel à Deo in civitatem Galilee, cui nomen Nazareth, ad Virginem desponsatam viro, cui nomen erat Joseph de domo David, & nomen Virginis Maria.

(d) D. Thom. de Villanova. Serm. 1. de Nativit. Virg. Mariæ. Est præscientia, sive prædestinatio electorum, qua eliguntur ad vitam, quorum nomina scripta sunt indelebiter in Dei notitia.

(e) D. Paul. 2. ad Tim. c. 2. Novit Dominus, qui sunt ejus.

(f) D. Paul. ad Philip. c. 4. Quorum nomina scripta sunt in libro vite.

(g) Proverb. c. 8. Dominus possedit me in antiquis, antequam terra fieret.

(h) Eccli. c. 24. Ab initio, & ante secula creata sum.

(i) D. Petr. Damian. Et statim de thesauro divinitatis Mariæ nomen evolvitur.

(k) S. Epiphani. de Laudibus Mariæ.

(l) D. Hieron. Hist. de ortu Deip. Anna uxor tua pariet tibi filiam, & vocabis nomen ejus Mariam.

(m) D. Bonav. Benedictum sit, & gloriosum nomen quod os Domini mirabiliter nominavit.

(n) D. Epiphani. de Laud. Virg. Mariæ. Maria plurium nominum effecta est.

(o) Pelusiota. 1. 3. Epistolarum epist. 418. Ornamentorum enim suorum thecas, & arculas habet.

(p) D. Paul. ad Philip. c. 2. Nomen, quod est super omne nomen.

(q) Tertul. 1. de Trinitate. c. 17. Cujus tamen humilitatis adest statim egregius fructus; accepit enim nomen, quod est super omne nomen.

(r) Venet. de Harmonia mundi cant. 2. tom. 2. Velint, nolint, demones genuflectunt, quando nomen Jesu pronuntiarum est.

(s) D. Gerard. serm. de Laudibus Virginis Mariæ. Invitus quoque infernus, invocato nomine Mariæ, ululat, & procacissimi demones clamant.

(t) D. Bonav. in Speculo. c. 3. Non sic timent hostes visibiles castrorum aciem copiosam, sicut aeræ potestates Mariæ vocabulum.

- (u) D. Bonav. in Psalt. Omnipotens post Deum nomen ejus.
 (x) D. Ambros. Institut. 5. c. 5. Speciale Mariæ nomen habet, quod significat: Deus ex genere meo.
 (y) Gen. c. 12. Magnificabo nomen tuum.
 (z) Rupert. Abb. Magnificatum est nomen Abrahæ, videlicet, cum nomine Dei magno, & tremendo, dum per orbem prædicatur Dei talis definitio: Deus Abraham.
 (aa) Origenes. l. 5. contra Celsum.
 (bb) Luc. c. 4. Jesu Nazarene, venisti perdere nos.
 (cc) Idiota l. 2. de Contempl. Virg. Tanta est virtus tui sanctissimi nominis, ò semper benedicta Virgo Maria, quod mirabiliter emollit, & penetrat duritiam cordis humani.
 (dd) D. Bonave. in Spec. Beatus vir, qui diligit nomen tuum, Maria Virgo, animam ejus irrigabit nomen tuum.
 (ee) D. Anselm. l. de Excellent. Virg. c. 6. Velocior est nonnunquam salus, invocato nomine Mariæ, quam invocato nomine Jesu Domini, unici filii sui. Et id quidem non ideo fit, quod ipsa majori, & potentior eo sit.
 (ff) Joann. c. 5. Pater non judicat quemquam; sed omne judicium dedit filio.
 (gg) D. German. serm. de Zona Virg. Nullus est, qui salvus fiat, nisi per te, ò Virgo sanctissima: nemo, cui donum concedatur, nisi per te, ò Virgo castissima: nemo, cui conferatur gratia, nisi per te, ò Virgo prudentissima.
 (hh) Sancta Birgit. l. 1. Revel. c. 9. Omnes dæmones verentur, & timent; quia audientes hoc nomen Maria, statim relinquunt animam.
 (ii) D. Bonav. in Psalt. Gloriosum, & admirabile est nomen tuum, qui illud in corde retinent, non expavescent in puncto mortis.

PLATICA L.

De la Presentacion de Maria Santisima en el templo, que se halla comprehendida en la segunda palabra de la salutacion angélica: Maria.

1. Siendo esta purísima Virgen de tres años, hizo un sacrificio amorosísimo de su persona, ofreciendose toda al servicio de Dios y de su templo, sacrificando su voluntad con el voto de la obediencia: su tierno cuerpo con el de la virginidad: los pocos bienes que tenia con el de la pobreza: sus sentidos exteriores con el de la clausura, que ya desde la referida edad empezó á guardar; y finalmente, á aquella que en sus pu-

ri.

risimas entrañas habia de dar vida al Hijo de Dios según la carne, murió al mundo por la abnegacion de sí misma. Estaba el divino esposo mirando los pasos de su amada esposa, y dixo de esta suerte (a): ¡Quán hermosos son tus pasos con tus bellos calzados Hija del Principe! En pluma de Ruperto se entienden estas palabras de los pasos de la Reyna de los cielos, y en especial de los que dió caminando al templo de Salomón, quando se presentó á su Dios y Señor: *Pulchri sunt gressus ejus in sui Præsentatione.* En algunos quadernos antiguos se lee: *Quám pulchri sunt gressus tui in calceamentis, filia Abraham!* ¡Quán hermosos son tus pasos, hija de Abrahám! Como si dixera: *Filia Principis.* Hija del Principe, porque en el estilo de la Sagrada Escritura lo mismo es Abrahám que Principe. Quando murió Sára en la tierra de Canaán, comprando Abrahám en ella la sepultura para su esposa, dixeron los de aquella tierra: *Princeps Dei est apud nos.* El Principe de Dios está entre nosotros; y así se ve que lo mismo llamaron á Abrahám que á esta Señora: *Filia Principis.* Es la razon, porque esta purísima Virgen no solo era descendiente de Abrahám, sino que tambien le excedió en lo heroyco de su virtud; pues si éste sacrificó á su hijo Isaac, esta Señora sacrificó su propia voluntad.
 2. Se hacen lenguas los Autores en ponderar el sacrificio heroyco de Abrahám, quando por mandado de Dios ofreció alegre y esforzado á su hijo primogenito, que era toda la esperanza de su casa, y todos sus cariños. *Nec timet pater; sed exultat, gaudet, letatur hoc jusse Deum.* No teme el Padre, sino que se regocija, se alegra, se complace de que Dios lo haya mandado. Registremos con atencion el modo, con el qual este gran Patriarca, obedeciendo al precepto de su Criador, determinó el sacrificar á su hijo Isaac; pues desde el principio hasta la execucion brota mysterios, y produce doctrina, para que, cotejado este sacrificio con el que hizo esta purísima Virgen en su Presentacion en el templo,

plo,